



La cultura de vocación intercultural en Raúl Fornet-Betancourt

The Culture of Intercultural Vocation in Raúl Fornet-Betancourt

Alexander CERÓN SAMBONI

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) Quito, Ecuador.

RESUMEN

En este artículo se sostienen algunas tesis provisionales sobre la concepción de cultura en la perspectiva del filósofo cubano Raúl Fornet-Betancourt y de otros representantes de la filosofía intercultural latinoamericana. Para ello, la tesis central afirma que se puede entender por cultura en Fornet-Betancourt el contexto histórico que sirve de identidad a una cultura así también la crítica que hace posible una radical desantropologización de la cultura, vista desde el paradigma latinoamericano de la liberación.

Palabras clave: Multiculturalismo, eurocentrismo, comunitarismo, filosofía intercultural.

ABSTRACT

Some provisional theories about the concept of culture are supported from the perspective of the Cuban philosopher, Raúl Fornet-Betancourt, and other representatives of Latin American intercultural philosophy. The central thesis affirms that, according to Fornet-Betancourt, culture can be understood as the historical context that serves as identity for a culture, as does the criticism that makes a radical de-anthropologization of culture possible, seen from the Latin American liberation paradigm.

Keywords: Multiculturalism, Eurocentrism, communitarianism, intercultural philosophy.

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

De entrada, se debe advertir que el término cultura proviene del latín *colere* que significa cultivar, labrar y que es la base común tanto del conjunto lingüístico de cultura, cultivo, culto, e *interculturalidad*, entre otros. Además, la filosofía intercultural no es nada homogénea en sus planteamientos, métodos, y objetivos, es un programa inserto de lo que se entiende como filosofía de la liberación y de varias vertientes que conforman este programa. Para no salirnos de los propósitos propuestos basta con afirmar que es una expresión culturalista e indigenista que emerge desde 1990 y, con eso se explica la aparición de *Filosofía intercultural* (1994) y *Transformación intercultural de la filosofía* (2001), de Raúl Fonet Betancourt.

El giro intercultural de la filosofía latinoamericana¹ no engloba a toda la filosofía latinoamericana. Se encuentra, por una parte, el sector que permanece en el horizonte del mestizaje: Leopoldo Zea, su libro *Fin del siglo XX, ¿una centuria perdida?*, México, 1996; por otra parte, tenemos el planteamiento que traspasa la visión del mestizaje, abriéndose al planteamiento intercultural: Luis Villoro y su libro *Estado plural: Diversidad de culturas*, México, 1998.

Recordemos que los estudios culturales desplegados en Gran Bretaña desde la segunda posguerra, emergieron con fuerza en la década de los cincuenta con una re-significación del concepto de cultura que se venía entendiendo desde una perspectiva antropológica y que ahora debería tomar cierto matiz de civilización, colonización, jerárquicas y de poder.

Desde las décadas de los ochenta los estudios culturales se convirtieron en un centro de cuestionamiento de las disciplinas establecidas, mientras que por los noventa el desplazamiento de los estudios culturales desde Europa hasta Estados Unidos da como resultado ese nuevo discurso denominado el multiculturalismo².

En la perspectiva latinoamericana, los principales expositores ubicados en el marco de los estudios culturales son: James Clifford, Renato Ortiz, Néstor García Canclini, Martín Barbero, y Beatriz Sarlo (llamados primera generación). Todos estos confluyen dando una explicación desde el ámbito de la cultura entendida como expresión de lo social-simbólico, centrados en los estudios mass-mediáticos y sus consecuencias.

A respecto Clifford expone:

La "cultura" antropológica no es hoy lo que era antes. Y, una vez que se percibe el desafío de la representación, como el retrato y como comprensión de encuentros históricos locales/globa-

1 Es vista la filosofía como un quehacer contextual y plural – plural no solo en dirección que se expresa en muchas lenguas, sino como un quehacer contextual -La filosofía como plural aspira a aceptar la existencia de pluralidad de centros, antes de encarnar una reacción anti-europea. En lugar de lo anterior critica la formación de centros que se convierten en paradigmas únicos y exclusivos del filosofar. Ahora bien, con la transformación intercultural de la filosofía lo que se pretende no es añadir al tronco establecido aspectos que faltan, ni de transformar el tronco de la filosofía, sino de transformar la filosofía aceptando la diversidad de troncos. Aquí y ahora se pone en diálogo esa pluralidad de fundamentos (FORNET-BETANCOURT, R (2001). *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao, Desclée de Brower, p. 254). En una palabra, Fonet-Betancourt comprende la filosofía, "empalmado con una de sus tradiciones más meritorias y coherentes –la del humanismo crítico-revolucionario- como ejercicio de una reflexión teórico-práctica que, conjugando las dimensiones humanas fundamentales de la "lógica", la "ética", la "patética", y la "ideativa" (también se podría decir "imaginativa" o "innovativa"), se condensa en un saber de realidades responsivo que "sabe" encargarse, cargar y organizar lo real responsablemente" (FORNET-BETANCOURT, R (2001). *Op. cit.* p. 274).

2 FERNÁNDEZ NADAL, E (2003). "Los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofía latinoamericana actual", *Herramientas*, nº 24, Buenos Aires.

les, coproducciones, dominaciones y resistencias, es necesario concentrarse en experiencias híbridas, cosmopolitas, como en otras enraizadas, nativas³.

Por su parte, Fonet-Betancourt, arguye que desde la problematización del concepto de cultura debería resultar, por consiguiente, una deconstrucción de nuestras ideas de cultura, la cual en este sentido surte un efecto “desculturalizante” en tanto analiza, sobre la idea de la materialidad contextual, situacional y fundante de la vida de los seres humanos, la supuesta solidez cultural y la fijación de los conceptos de cultura como resultado de decisiones tomadas en la lucha de poder.

LA CULTURA EN RAÚL FORNET-BETANCOURT⁴ EN SU CUARTA ETAPA⁵ DE PENSAMIENTO

La primera tesis entorno a la cultura, en la perspectiva de Raúl Fonet-Betancourt, es su carácter histórica porque presupone al igual que las tradiciones están en concomitante mutación o transformación. En cuanto a la cultura vista como histórica se debe tener en cuenta el reproche que se hace a la transculturalidad que trabaja todavía con un concepto de cultura que desconoce por completo la historicidad y la flexibilidad de las culturas y que, por consiguiente, ontologiza los desarrollos y los procesos culturales.

Se refiere el cubano-alemán concretamente a Wolfgang Welsch, quien sostiene que las culturas concebidas como islas o esferas, por tanto, pueden sólo, según la lógica de su concepto, destacarse una de la otra, subestimarse, ignorarse, difamarse o combatirse mutuamente, pero no en cambio complementarse o intercambiarse. El concepto de la interculturalidad ni siquiera hace un intento por superar la idea tradicional de cultura, sino que trata solamente de completarla y amortiguar sus consecuencias problemáticas. Reacciona al hecho de que la condición esférica de las culturas lleva forzosamente a conflictos interculturales.

3 CLIFFORD. J (1999). “Culturas Viajeras”, *Itinerarios transculturales*. Barcelona, Gedisa.

4 Raúl Fonet-Betancourt nació en Holguín (Cuba). Reside en Alemania desde 1972. Es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca, y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Aachen en la especialidad de Lingüística y Teología. Asimismo, es profesor invitado de la Universidad Pontificia de México y de la Universidad Unisinos en Sao Leopoldo de Brasil. Es miembro activo de la Sociedad Europea de la Cultura, la Sociedad Filosófica de Lovaina, la Sociedad Filosófica Intercultural, la Asociación de Filosofía y Liberación de México, la Sociedad de Hispanismo Filosófico de Madrid, de la Arbeitsgemeinschaft, Deutsche Lateinamerikaforschung, de Alemania, y de la Sociedad Intercultural, también de Alemania. Desde 1982 es fundador de la Revista Concordia y de la Revista Internacional de Filosofía. Ha organizado y participado en distintos congresos internacionales de universidades de América Latina, Europa y Norteamérica. Así, dirige varios proyectos de investigación, como el programa de diálogo Entre la Ética del Discurso, de Otto Apel y Jurgen Habermas, y La Ética Latinoamericana de la Liberación. Ha coordinado y promovido cinco congresos internacionales de Filosofía Intercultural (México 1995, Brasil 1997, Aachen 1999, Bangalore 2001 y Sevilla 2003) y distintos seminarios para el programa de Diálogo Interdisciplinario, iniciados en 1990. En 1994 inició la publicación de la Serie Dentradditionenim Dialog. Esta biografía fue tomada de la doctora Diana Vallescar (Diana VALLESCAR P, Diana (2001). “Raúl Fonet-Betancourt” (1946)”, in: JALIF BERTRANOU, CA (Comp.) (2001). *Semillas en el Tiempo. El Latinoamericanismo Filosófico Contemporáneo*. Argentina, EDIUNC, p. 82.

5 Varios pensadores en Latinoamérica hemos decidido explicar la evolución del pensamiento de Fonet-Betancourt en cuatro etapas, Diana de Vallescar Palanca, Carlos Beorlegui, Alexander Cerón Samboni, Horacio Cerutti Guldberg. Las etapas se explican de la siguiente manera: Primera Etapa. Recepción de la filosofía europea (1978-1985), caracterizada por dos momentos fundamentales: a) Recepción a crítica y consistente. b) Inflexión en su pensamiento: 1984-1986. Segunda Etapa: Ruptura o tránsito hacia el modelo intercultural (1987-1994). Tercera Etapa: Un nuevo paradigma de la filosofía: la filosofía intercultural (1994-1995). Cuarta Etapa: Hacia una praxis ético-política de la interculturalidad (1995 en adelante). En la cuarta etapa se ubica la problemática entorno a la cultura.

Parfraseando a Fonet-Betancourt las culturas son realidades históricas que surgen como respuestas contextuales para la solución de sus respectivas preocupaciones, sus necesidades, sus cuestiones⁶. Por ello se erigen como visión del mundo que tiene que decir a todos⁷.

En definitiva, la cultura alberga su carácter histórico porque presupone que las culturas crecen, se corrigen y se transforman al igual que las identidades culturales:

“no ya en el sentido metafísico de una condición abstracta y estática, sino más bien como un proceso histórico de enriquecimiento continuo, posibilitado por una dinámica de constante transculturación [...] y nos hacemos así agentes-pacientes de verdaderos procesos de universalización”⁸.

Como consecuencia de lo anterior al presentarse comprometida con su contexto es dinámica porque al prevalecer un trato con el otro emerge la posibilidad de diversas culturas en el seno de una misma, por tanto, está permeada por contradicciones y lucha de intereses, contradicciones que pueden ser sociales, políticas, económicas y religiosas. Finalmente, es una cultura que está definida teniendo en cuenta la tradición⁹. Las tradiciones en un momento determinado pueden configurar el perfil de una cultura.

Segunda tesis: la cultura para Fonet-Betancourt, es dinámica, y que, por lo menos, la filosofía intercultural trabaja con una visión dinámica de la cultura, es decir, porque su desarrollo está permeado por contradicciones y lucha de intereses. Esto permite ver la conversión en tensión de diferentes tradiciones culturales. Se debe a la polifonía de las culturas que exige renunciar a toda postura monológica que impida el intercambio de voces. Tal polifonía sugiere una comprensión dinámica de la cultura, vinculada a la materialidad de la vida. Aquel dinamismo permite reconocer en la misma la conversión en tensión de diferentes tradiciones culturales, superando así cualquier comprensión de la cultura como monotradicional: “A este nivel, dicho sea de paso, historificar nuestro concepto de cultura significa comprender que la cultura que llamamos nuestra no tiene porqué ser monotradicional”¹⁰.

Así pues, y posterior a 2001, se lee que la experiencia cultural tiene algunos elementos característicos para la comprensión de la cultura en la filosofía intercultural, tales como: Primero, es la del arraigo y confrontación de los desafíos que la vida misma nos encarga (según Fonet-Betancourt pueden ir desde resolver los problemas que esta empresa implica, confrontando las contrariedades de la misma que van desde el hambre o el desempleo hasta el luto por la pérdida de un ser querido); segundo, es la co-presencia que nos trasmite la experiencia cultural cuando estamos sujetos en el mundo de la vida (para la condición humana la condición cultural implica compartir espacio y tiempo, contextualidad e historicidad en vecindad y contemporaneidad); tercero, la experiencia cultural es una experiencia que se afina en la materialidad de la vida y que se articula en una determinada socialización; cuarto, la experiencia cultural es portadora de una dialéctica de agresión y resistencia de dominación y liberación; quinto, la conflictividad es el componente esencial de la experiencia cultu-

6 FONET-BETANCOURT, R (2001). *Op. cit.*, p. 222.

7 *Ibid.*, p. 195.

8 *Ibid.*, p. 31.

9 CERÓN SAMBONI, A (2011). Estudios de una filosofía intercultural en la propuesta de Raúl Fonet-Betancourt. Brasil, Nova Harmonia, p. 93.

10 FONET-BETANCOURT, R (2001). *Op. cit.*, p. 259.

ral, pues ayuda a la liberación y a explicar la génesis y los mecanismos de exclusión en un determinado universo cultural¹¹.

Tercera tesis: la cultura no son bloques monolíticos. En cada cultura hay una historia de luchas por la determinación de sus metas y valores, es decir, está permeada por la lucha de intereses y contradicciones “porque toda cultura es ambivalente en su proceso histórico, y su desarrollo está permeado por contradicciones y luchas de intereses”¹². Aquellas contradicciones pueden ser sociales, políticas, económicas y religiosas que encarnan luchas internas que fragmentan universos culturales específicos. Como ejemplo de lo anterior, tenemos los carnavales de Bolívar, Cauca, Colombia (Enero-2012), cuando la participación en el mismo por parte de la zona urbana fue nula debido a que la alcaldesa electa representa y fue electa, en su mayoría, por parte de la zona rural. No obstante, los carnavales se realizaron y de manera categórica marcando la diferencia con respecto a la administración saliente.

Cuarta tesis: la cultura tampoco es un referente absoluto puesto que permite la realización libre de los sujetos actuantes al interior de la misma. En una palabra, la cultura es el soporte de la libertad como es para Sartre el concepto de mundo como el cúmulo de situaciones concretas:

Toda la cultura, por tanto, conlleva siempre para la persona humana, una tensión dialéctica insoslayable, ya que, como la situación sartreana, se le revela como el lugar donde debe decidirse el conflicto entre determinación y libertad, en el sentido de un proceso abierto de sobre determinación [...] ¹³.

Por consiguiente, la cultura es una posibilitante de la condición humana de sus miembros, es la “condición de la situación humana, y no la condición humana misma”¹⁴. La cultura es un proceso de constitución y de luchas por la estabilización. Es un escenario de una dialéctica que oscila entre opresión y liberación, por eso de ella brotan dos vertientes, a saber, negativa y positiva. La cultura no es un fin en si misma, sino un punto de apoyo para la persona (vertiente positiva). La cultura no corresponde a un universo simbólico monolítico, permanente e intocable, sino que está llena de contradicciones y metas diversas (vertiente negativa).

Por lo expuesto, Fonet-Betancourt, habla de la desobediencia cultural como una llamada a cuentas de las prácticas de opresión que se manifiestan en una tradición cultural: “Por eso he hablado en el primer capítulo de esta segunda parte del derecho a la desobediencia cultural al interior mismo de los universos culturales particulares que identifican originalmente a las personas”¹⁵.

Quinta tesis: se derivada de la tesis primera anteriormente expuesta, en la perspectiva de Fonet-Betancourt, no hay cultura sin tradición:

No hay cultura sin “tradición” reconocida; pero la cultura no se agota en la “tradición” reconocida que le permite trazar sus contornos, porque en su fondo vital guarda experiencias reprimi-

11 FORNET-BETANCOURT, R (2011). Tradición, cultura, interculturalidad. Apuntes para una comprensión intercultural de la cultura. Concordia, Alemania, pp. 6-9.

12 FORNET-BETANCOURT, R (2001). *Op. cit.*, p. 195.

13 *Ibid.*, p. 199

14 *Ibidem.*

15 *Ibid.*, p. 198.

das que pueden irrumpir en su historia y porque la socialidad en que se enmarca su práctica obliga a sus miembros a reajustar su memoria¹⁶.

En otras palabras, el desarrollo de la cultura requiere de la memoria y experiencias conjuntas compartidas.

Ahora bien, con respecto a la tradición Fonet-Betancourt manifiesta algunas consideraciones. La primera es que la relación entre tradición y cultura es inestable, porque la relación que se da entre ellas es inseparable de la contextualidad e historicidad que caracteriza la actividad cultural.

Una segunda consideración respecto a la relación cultura e identidad es que es una relación tensa, porque está configurada por las prácticas culturales que se mueven por fidelidad y rupturas, es decir, se preguntan cómo han de innovar y cómo se ha de conservar la herencia hasta entonces transmitida.

Una tercera consideración es que la tradición no significa el punto final de una cultura. Como cuarta consideración la contextualidad e historicidad implican que la relación entre tradición y cultura se despliegan en un marco social y temporal que no se determinan en su integridad.

Pasando a la quinta consideración que nos propone Fonet-Betancourt, es que la tradición sirve de orientación a la cultura, eso significa que la tradición no se detiene, sino que sirve de puente para la comunicación.

La sexta consideración, es respecto a la tradición, que además de servir de orientación tiene función ahora de comunicación y traducción¹⁷. No obstante, la vitalidad de una cultura no depende únicamente de sus tradiciones, pues una perspectiva cultural que haría de sus tradiciones el único referente de vida podría caer en una especie de etnocentrismo, lo cual, limitaría otras propuestas innovadoras.

Sexta tesis: es consecuencia de lo anterior, a saber, la cultura como proceso concreto que convoca a la materialidad. En otras palabras, la cultura es un proceso mediante el cual una comunidad humana organiza su materialidad en base a sus valores y fines que quiere realizar. Por lo tanto, la cultura está relacionada con la lucha por la vida que puede ir desde “el proyecto diario de “ganarse la vida”, de sostener la vida resolviendo los problemas que ésta empresa implica y afrontando las “contrariedades” de la vida misma, que pueden ir desde el hambre o el desempleo hasta el luto por la pérdida de algún ser querido, pasando por un pleito con un vecino”¹⁸.

Séptima tesis: la cultura propone buscar “la universalidad desligada de la figura de la unidad que, como muestra de la historia, resulta fácilmente manipulable por determinadas culturas”¹⁹. La universalidad se busca mediante la tradición y no solamente mediante un decreto de ley²⁰. Entiende por tradición Raúl Fonet-Betancourt la lucha por recuperar la memorabilidad perdida, la cual, nace de procesos contextuales e históricos.

16 FONET-BETANCOURT, R (2011). *Op. cit.*, p.11.

17 *Ibid.*, pp. 10-13.

18 *Ibid.*, pp. 6-7.

19 FONET-BETANCOURT, R (2004). *Crítica Intercultural de la Filosofía Latinoamericana Actual*. Madrid, Trota, pp. 10-11.

20 FONET-BETANCOURT, R (2011). *Op. cit.*, p. 13.

Octava tesis: La cultura se desarrolla por transmisión²¹; una transmisión que se lleva a cabo por medio de procesos de socialización en la familia, escuela, colegio, las instituciones culturales y la estructura básica de la sociedad. La experiencia cultural no es una experiencia entre solitarios: “Es más bien una experiencia que transmite de modo directo a la co-presencia con la que estamos en nuestros mundos de la vida”²².

Novena tesis: la concepción de cultura no es un referente ontológico. Esto quiere decir, que no hay identidades culturales caídas del cielo, y de una vez por todas constituidas, *sino que crece con el desarrollo de las memorias de experiencias compartidas y con la trasmisión de esas memorias*. Esta tesis de Fornet-Betancourt confluye con la demanda de Follari con respecto a la falta de rigurosidad de los estudios culturales -los de la primera generación-, y la falta de teorización ante el debate modernidad-posmodernidad (para él este sería el acervo fuerte de esta corriente), pues la cultura no es algo muerto, sino como algo vivo.

Tal como lo plantea, a juicio de Follari, Martín Barbero:

(...) que nos ha invitado a luchar contra la razón dualista, entendiendo por tal esa razón que deja fuera las nostalgias del corazón por supuestamente banales (...) Tal tipo de razonamiento es muy propio de quienes somos intelectuales de profesión, que tendemos a “naturalizar” nuestro propio punto de vista, en tanto no se hace difícil presentarlo como encarnación automática de los valores e intereses generales de la sociedad²³.

En una palabra, el aporte de Follari, entre otras cosas, es que centra su debate desde donde se está hablando de América Latina, pero dejemos aquí para no salirnos de los propósitos propuestos.

De lo anterior se desprender que la cultura es fuente de interpretación y de sentido de lo real. Las culturas son universos originarios. Pero la originalidad no es un encerrarse cada miembro en su mismo punto de vista, sino que supone la interacción de todos de manera mancomunada hasta alcanzar una identificación y apropiación específica del mundo. A guisa de ejemplo, los carnavales en Bolívar, Cauca, que comenzaron implementando en su acto cultural a la familia Castañeda (innegable show de carnaval en los Carnavales de Pasto, Departamento de Nariño, Colombia que queda a 6 horas de Bolívar), pero que después de los dos primeros carnavales fueron implementando la novedad y diferencia con los carnavales de Nariño. En este momento los carnavales de Bolívar, en el Cauca, Colombia, son cada día más originales por eso su record mundial del globo de papel más grande del mundo.

Retomando los planteamientos de la filosofía intercultural: la constituyen elementos como lo contextual y la historicidad, que son parte fundamental de la concepción de cultura:

21 Entre los aportes de la cultura vista desde la filosofía intercultural en Fornet-Betancourt, tenemos: 1) Descentrar toda cultura de sus fijaciones eurocéntricas. En esa perspectiva, Fornet-Betancourt nos propone apostarle a la idea que es posible crear una episteme latinoamericana desde el mismo contexto cultural de las tradiciones; 2) Búsqueda de alternativas concretas a la globalización del neoliberalismo. Con esto contribuye al análisis filosófico-crítico del fenómeno de la globalización neoliberal. 3) Mediante el diálogo de culturas filosóficas, promueve el reclamo a la tolerancia y al pluralismo, para que las culturas y los pueblos cumplan el derecho a hacer las cosas según sus propias maneras de vivir. Cfr. CERÓN SAMBONI, A (2011). *Op. cit.*, pp. 76-80. Este último libro tiene algunas observaciones conceptualmente por Raúl Fornet-Betancourt y en el que aparece la primera parte, a modo de primer capítulo, realizada por el cubano-Alemán.

22 FORNET-BETANCOURT, R (2011). *Op. cit.*, p. 7.

23 FOLLARI, R (2000). *Epistemología y sociedad*. Buenos Aires, Homo sapiens, p. 74.

(...) el concepto de la interculturalidad ni siquiera hace un intento por superar la idea tradicional de cultura, sino que trata solamente de completarla y amortiguar sus consecuencias problemáticas. Reacciona al hecho de que la condición esférica de las culturas lleva a conflictos interculturales²⁴.

Los interculturalistas aferrados en su visión antropológica de la cultura, asociaban cultura con una forma particular de vida; mientras que Fonet-Betancourt llama la atención porque la cultura no es necesariamente la teoría por la que se pretende explicar la condición cultural, testificando la cultura en que se está, pues hay que liberar a la cultura de las teorías desde la que comprendemos algo, pues una cosa es lo que expresamos y otra lo que evidenciamos en la práctica. Este sería un primer paso para la práctica de la interculturalidad.

Décima tesis: la cultura es vista como un aporte para la superación del eurocentrismo:

(...) desde el punto de vista de la filosofía intercultural preferiríamos hablar de un programa de “des culturalización” de todos los términos y metáforas sobre la cultura, ya que se parte de la suposición de que todos los conceptos que hasta ahora han sido centrales están cargados de connotaciones mono-culturales (incluso euro céntricas)²⁵.

De ahí se entiende que “a la cultura le es inherente una dinámica dialéctica que se desarrolla entre tradición e innovación²⁶. Esto significa que los miembros de cada cultura constantemente se ponen a prueba. Esta realidad da como resultado que la cultura no son universos abstractos, sino fuente de interpretación de lo real.

CONCLUSIONES

Finalmente, la cultura en Fonet-Betancourt, es un aporte o una de las mejores herramientas para superar y cuestionar la expansión de la llamada modernidad occidental²⁷. De allí que hoy día se asista a una desantropologización de la cultura tal como lo advierte Santiago Castro Gómez:

(...) esto significa que la cultura ha dejado de ser exclusivamente un conjunto de valores, costumbres y normas de convivencia ligadas a una tradición particular, a una lengua y aun territorio (...). Este universo simbólico, está desligado de la tradición (...). Desde mediados del siglo XX estamos asistiendo a un cambio cualitativo del “estatuto de la cultura²⁸.

24 FORNET-BETANCOURT, R (2009). *Tareas y propuestas de la filosofía intercultural*. Alemania, Universidad de la tierra, p. 72.

25 FORNET-BETANCOURT, R et al (2009). “En Torno a la Cuestión del Concepto de Cultura”. Un Intento de Clarificación desde la Perspectiva de la Filosofía Intercultural”, *Interculturalidad Crítica y Descolorización: Fundamentos para el Debate*. Bolivia, Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, p. 41.

26 FORNET-BETANCOURT, R (2001). *Op. cit.*, p. 222.

27 La modernidad para Fonet-Betancourt es algo contingente y, como tal, no toda relación entre culturas y saberes tiene que pasar por ella como centro de inflexión, por eso la filosofía intercultural prefiere ver la modernidad como un acontecimiento contextual (CERÓN SAMBONI, A (2011) *Op. cit.*, p.90). Por tanto, la filosofía intercultural pasa por esa crítica a la modernidad, porque su función es abrir a la cultura de esas fijaciones y hacerlas entrar en diálogo.

28 WALSH, C (Edit), (2005). *Pensamiento Crítico y matriz decolonial: reflexiones latinoamericanas*. Quito, Abyala, p. 58.

Retomando los presupuestos de Raúl Fornet-Betancourt y Clifford, se debe mirar la cultura en términos de viaje, en movimiento y dinámicamente. Además, de asistir a una desantropologización²⁹, es baladí tratarla como un escenario de significación territorial fuerte, sino además ésta debe proyectarse en plena transformación, entre sólidos y líquidos que aunque dinámicos se desvanecen en medio de no lugares como afirma Augé³⁰.

Para Clifford la cultura se debe pensar como viaje o en movimiento, ya que supone poner en tela de juicio el sesgo orgánico, naturalizante del término cultura -entendido como un cuerpo arraigado que crece, muere y vive- que en algunos casos se venía asociando con la inmovilidad mediante el disciplinamiento y el orden, donde los sujetos no tenían cabida a la mutación. Donde la uniformidad y la vigilancia alcanzan su punto culminante. Lo móvil, por su propia esencia, queda fuera del alcance del panóptico. Así pues, el ideal de poder es la inmovilidad absoluta, de la cual, la muerte es un ejemplo acabado. En fin, de la mano de Clifford, se trata de un tiempo de convergencia de estímulos e informaciones con el más amplio abanico de lugares de partida: "los informantes aparecen primero como nativos y luego surgen como viajeros. En realidad, como propondré son mezclas de ambos"³¹.

29 Según Arizaldo Carvajal Burbano en la concepción antropológica de la cultura se presentan diversas perspectivas: " como conjunto de tradiciones, mitos, artesanías, folklor (Taylor); la visión funcionalista de Malinowski, como resultado de satisfacciones primarias del ser humano, como sistema adaptativo; Levi Strauss y el estructuralismo, presentando un modelo "cultural universal", una estructura de comunicación, un sistema simbólico. La cuarta corresponde a la semiótica, esto es, ver la cultura como lenguaje, gramática, como estructura de comunicación (Chomski)", (CARVAJAL BURBANO, A (2006). p. 77). Respecto a la simbólica se entiende que la cultura es un patrón de significados simbólicos que permiten a los individuos en su acción comunicarse entre sí, por ejemplo, la Semana Santa en Popayán.

30 En la perspectiva de Augé si un lugar puede definirse como lugar de identidad relacional e histórica, un espacio que no puede definirse como espacio de identidad ni como relacional e histórico definirá un no lugar. Por tanto, la modernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son lugares antropológicos. Entre los no lugares se encuentran: las autopistas, los medios de transporte, aeropuertos y estaciones ferroviarias, las grandes estaciones hoteleras, los parques de recreación (AUGÉ, M (1996). "Los No Lugares. Espacios del Anonimato", in: *Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, p. 56.

31 CLIFFORD, (1999). *Op. cit.*, p. 31. Entonces Clifford dirá que si reparamos la cultura y su ciencia, la antropología en términos de viaje, la tendencia naturalizante del término cultura vista como un cuerpo enraizado queda cuestionada. En suma, el viaje es presentado como una práctica cultural, pero ya no como el terreno del cual se parte y al cual se regresa, sino como una práctica de fijación artificial constreñida. A respecto, y en términos de Ian Chambers, la identidad se ha colocado en pleno movimiento, por tanto, el sujeto no puede pensarse como miembro de una sola tradición, menos fuera de la metáfora de viaje, lo cual, supone que pone en tela de juicio el sesgo orgánico del término cultura: "(...) de modo que la identidad se forma en el movimiento. La identidad se constituye en el punto inestable donde las inesperables historias de la subjetividad se cruzan con las narrativas de la historia, de una cultura" (CHAMBERS, I (1994). *Migración, Cultura, identidad*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 46).